



DIALOGO Y DESARROLLO

CONGRESO INTERNACIONAL CONINDUSTRIA 2008

Caracas, 15 julio de 2008

GOBERNABILIDAD Y DESARROLLO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA

Moderador: Amigos, vamos a continuar, y lo hacemos con la próxima presentación. Vamos a ceder la palabra al doctor Gustavo Roosen, Segundo Vicepresidente de Conindustria y Presidente del Consejo Directivo del IESA, quien tendrá la responsabilidad de presentar a nuestro primer invitado internacional. Dos acotaciones: en primer lugar, es importante que desde ya se vayan preparando para el próximo período de preguntas y respuestas después de la próxima presentación que les va a plantear el doctor Gustavo Roosen, y desde ya también les adelanto que rumbo al refrigerio, al almuerzo en horas del mediodía o primeras horas de la tarde, en el reverso de su identificación aparece la información sobre los salones correspondientes para el almuerzo, el Topacio y el Zafiro en el nivel menos uno, que es donde justo en primeras horas del día de hoy ustedes concretaron su inscripción.

Gustavo Roosen es abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, con estudios de Derecho Comparado en la Universidad de Nueva York en 1968, se desempeñó como coordinador de la División de Alimentos de la Organización Polar, presidió la Junta Directiva de Envases Venezolanos, fue Director del Banco Provincial Saca y miembro de las juntas directivas de varias empresas. En el sector público fue Ministro de Educación, 1989; Presidente de Petróleos de Venezuela, 1992; presidió también la Junta Interventora del Banco Latino desde marzo de 1994 y Comisionado Especial para la Reforma del Sistema Financiero Nacional desde abril del 94. Fue Vicepresidente de la Asociación Bancaria entre 1981 y 1983, Presidente de la Cámara de Comercio de Caracas entre 1986-1988 y presidió la CANTV desde 1995 hasta febrero de 2007. Bienvenido doctor Gustavo Roosen.

Dr. Gustavo Roosen: Muy buenos días. Nuestro conferencista de hoy, Michael Reid, editor para América de *The Economist*, está de moda, su reciente libro "Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul", *El Continente Olvidado, la Batalla por el Alma de América Latina*, publicado por el *The University* en noviembre del 2007 es tema inevitable de discusión. Frente a él los entusiastas que aplauden su visión de América Latina como el continente

esperanza de la democracia, están también los que atribuyen su optimismo a una visión casi ingenua de América Latina; están los que reconocen como mérito el análisis histórico en el que se sustenta y los que califican de superficial e innecesario. Están finalmente los que resienten del juicio al populismo expresado en la obra y caracterizado en el Presidente Chávez, pero también los que coincidiendo con él destacan el contraste entre un continente que crece y la pretensión de un modelo que va en sentido contrario.

Hoy tenemos aquí al autor para recibir su versión de primera fuente y contrastar su visión con la nuestra. Escucharemos seguramente conceptos como los enunciados por él en una reciente entrevista para El Nacional del 19 de marzo del 2008. Y, cito: “*América Latina, dice, no es ni tan pobre como para generar compasión, ni ha tenido un crecimiento que genere entusiasmo externo*”. Y en otra parte, cito: “*en el último cuarto de siglo en Latinoamérica se ha estado tratando de hacer que la democracia y el capitalismo funcionen en contra de la base de desigualdad más grande del mundo y suficiente pobreza. Este intento para hacer una sociedad más rica y próspera hace que la región sea un laboratorio muy significativo para el proyecto global de democracia y capitalismo*”. Fin de la cita.

Michael Reid, viene avalado por su experiencia como editor de la sección de América en el semanario *The Economist* y como profundo conocedor de esta parte del mundo de la que se viene ocupando desde 1982, cuando se incorpora a *The Economist* en Londres, corresponsal para México y América Central desde 1990. En 1996 fue trasladado a Sao Paulo como jefe de la oficina en ese país y en 1999 regresó a Londres como editor para las Américas. Ha trabajado también desde Lima para *The Economist*, *The Guardian* y la BBC.

Gobernabilidad. Marcando el tono de la discusión estará hoy el concepto de gobernabilidad, mal haríamos si le dedicáramos mucho tiempo a la definición académica y sobre todo si redujéramos el término a los aspectos legales y políticos, creo que es el momento de rescatar otra perspectiva, la que tiene que ver con la eficacia, con la relación entre desarrollo económico y el consenso público, entre definición de políticas y generación de confianza, entre medidas económicas y credibilidad.

La atención concentrada en el juego político o en la complejidad del problema social ha hecho olvidar más de una vez la importancia del fenómeno económico para afirmar la gobernabilidad. La experiencia de las naciones que han logrado mejores niveles de gobernabilidad sería suficiente para probar que ella no es posible ni sostenible sin una base de solidez económica o sin la perspectiva cierta de alcanzarla. La pobreza, la inestabilidad en las reglas de juego, la falta de políticas o de continuidad en su aplicación, lejos de alimentar la gobernabilidad terminan por minarla.

El reconocimiento del peso fundamental de la economía en la construcción de la gobernabilidad debería justificar y obligar a un diálogo efectivo entre el sector público y el sector privado. El mutuo desconocimiento no sólo limita las posibilidades de un desarrollo económico ordenado y dinámico, sino que hace imposible la definición de un proyecto nacional, indispensable punto de partida y necesario punto de encuentro.

Intentar este diálogo exige desde luego, tanto del sector público como del sector privado, una buena dosis de honestidad y de valor; valor para reconocer las diferencias, pero sobre todo para aceptar la realidad con sus leyes y sus consecuencias, honestidad para plantear la propia visión de la economía, para defender los principios relativos a la libertad, a la propiedad

privada, a la participación, a la generación de riqueza. No tiene sentido un diálogo sobre ficciones, sí en cambio sobre los principios de la economía y sobre las realidades concretas. Honestidad y valor se transforman en franqueza, en presentación clara del hecho económico, incluso en su aparente frialdad estadística en definición sin ambages de objetivos y metas, en advertencia de riesgos y dificultades, es convocatoria al esfuerzo más que al provecho.

El diálogo que sustenta la gobernabilidad, supone una clara definición de los espacios propios del sector oficial y el sector privado. Del primero se espera que dicte las políticas de acuerdo con la sociedad y orientadas al bien colectivo. Del sector privado que las ejecute en un ambiente de libertades, de inclusión, de participación. De ambos un discurso directo, generador de confianza, de ambos honestidad en los planteamientos, claridad en los conceptos, voluntad de acuerdos sobre la base de la verdad y el proyecto compartido.

Contra la tradición de tratar de resolver las crisis de gobernabilidad con golpes militares e incluso con salidas constitucionales, es preciso rescatar la posibilidad de hacerlo con diálogo, con la construcción de una economía estable, por la eliminación de la demagogia creadora de utopías y la opción por una democracia eficiente, atenta a lo social sobre la base económica sólida, anclada más en la capacidad y el esfuerzo de los ciudadanos que en la dadivosidad del Estado o la generosidad de su naturaleza.

Para el concepto tradicional de gobernabilidad, resulta de primera importancia la conveniencia de los Poderes, por un concepto más actual y legítimo, la convivencia imprescindible es la de la sociedad y sus instituciones, sobre la base de una economía sana, generadora de bienestar y de seguridad.

Si la gobernabilidad se afirma en el reconocimiento de las mayorías, se afirma antes en su satisfacción verdadera, para lo cual es preciso cambiar el discurso de las promesas por el de realidades, el de las fantasías por el de la solidez económica, el de las mentiras halagadoras por el de las verdades exigentes. Legitimidad y eficacia son las dos caras de la gobernabilidad, de la primera se ha dicho ya que no basta con la legitimidad de origen y se ha puesto el acento, con toda razón en la del ejercicio.

En cuanto a la eficacia es casi claramente predecible que si un Gobierno no cubre las expectativas de la población, no logra sus objetivos o ve cuestionadas por la mayoría sus posturas o sus decisiones, puede sentir puesta en duda su legitimidad y en consecuencia la gobernabilidad.

Populismo. La visión de Reid sobre América Latina, la gobernabilidad y las posibilidades del Continente, conduce necesariamente a la discusión del tema del populismo. En entrevista para la BBC Mundo, sostiene nuestro invitado que el populismo es un concepto fácil de usar como descalificación, pero muy difícil de enmarcar.

Los movimientos populistas, a su juicio, se identifican por tres características:

- 1º. Personalismo, basado más en un líder que en un partido.
- 2º. Búsqueda de alianzas policlasistas a diferencia del socialismo clásico que se basa en la lucha de clases.
- 3º. Un fuerte ingrediente nacionalista, las aplicaciones son libres.

También en este punto la propuesta de la sociedad frente a la amenaza del populismo, no puede sino basarse en la verdad, en la construcción honesta de un proyecto viable de país, en el fortalecimiento de las instituciones, en liderazgos eficaces, en la convocatoria del esfuerzo y a la unidad de propósitos en la educación para la libertad, sólo así podremos incorporar a Venezuela en la visión de esa América Latina, que según nuestro conferencista, da una batalla con su alma.

Michael Reid tiene la palabra.

Michael Reid
Editor para América de *The Economist*
Inglaterra

Agradezco mucho a Conindustria por esta invitación, que para mí es un gran honor. Agradezco también al doctor Roosen por sus palabras tan generosas y veo que mi tarea esta mañana es persuadirlos que no soy un ingenuo. Acepto con gusto el reto.

Cuando la gente mira alrededor del mundo hoy día, desde Europa o desde muchas partes de Estados Unidos, suelen notar el crecimiento económico explosivo de China, India, podría ser que sus conciencias están sacudidas por la pobreza, la miseria, los conflictos de África; podrían ver en algunas partes del mundo islámico una amenaza estratégica y América Latina, la otra gran región del mundo en desarrollo -disculpen el spot publicitario, es bastante breve- para los que tomen decisiones tanto en lo político como en negocios, América Latina ha tendido a ocupar un lugar tan bajo en la lista de prioridades hasta ser casi invisible, este descuido a menudo va con ignorancia.

Regresando de un viaje por América Latina en 1982, Ronald Reagan exclamó: *You would be surprised that all individual countries*; o sea, te vas a sorprender son todos países separados.

El descuido es a menudo benigno, después de todo es a través de su propio esfuerzo que los países se desarrollan, pero tal como indicó el Dr. Roosen, yo estoy convencido de que América Latina tiene una importancia no reconocida para el mundo y viene de mis reflexiones de haber sido observador profesional en los últimos 25 años de la región en que ustedes son protagonistas.

No solamente América Latina es la tercera gran región de democracia después de Europa y Norteamérica, pero menos positivamente, la región tiene la distribución del ingreso más desigual del mundo y por lo tanto la pobreza está todavía bastante extensa, pero está tratando de usar estos instrumentos de democracia y de economías abiertas para crear sociedades más justas y más prósperas. Por estas razones, creo que América Latina es un campo de batalla ideológico y es un laboratorio para la democracia capitalista de significación global, como ustedes aquí en Venezuela saben más que nadie.

Lo que hace este descuido de América Latina más extraño es que varios de los países principales de la región se encuentran hoy día en su mejor momento desde más de una generación atrás, algo de perspectiva histórica es útil. En 1977, solamente tres países en la región eran democracias, hoy día todos lo son menos Cuba, aunque en uno o dos lugares la democracia podría estar amenazada.

Hace 30 años las economías latinoamericanas fueron las más protegidas y estatistas en cualquier parte del mundo, fuera del bloque comunista. América Latina era el líder mundial en inflación y estaba sobrecargada con deuda externa. El proceso de reformas laborales que se desató entonces, no ha sido exento de subidas y bajadas, pero en 2007 América Latina disfrutó su cuarto año consecutivo de un crecimiento económico, promediando el 5.5%. Más aún, el crecimiento ha sido combinado en muchos lugares con inflación baja, hasta hace

algunos meses por lo menos, además de un superávit en cuenta corriente, finanzas públicas más fuertes y una disminución de la deuda pública. La pobreza está cayendo a un ritmo constante, 35% de los latinoamericanos son pobres según CEPAL, la cifra más baja desde comienzos de los años 70.

Los sistemas políticos pueden estar todavía llenos de defectos, pero en varios países la democracia está cerca de estar consolidada como dicen los científicos políticos cuando quieren decir que está libre de la amenaza de reversión.

Por supuesto que hay nuevos desafíos e incertidumbres en el horizonte, a los cuales regresaré luego, pero pienso que es importante comenzar por reconocer cuánto ha avanzado la región en el último cuarto de siglo. Aún si eso está ignorado en el resto del mundo, uno podría esperar que sería más celebrado dentro de la región, pero por mucho tiempo los latinoamericanos han adolecido de lo que Albert Hirschman llamó fracasomanía; esta negación del progreso es un hábito mental con raíces profundas y es peligrosa, viene del fracaso relativo de la región, sobre todo comparado con el éxito de Estados Unidos.

Para explicar esta brecha, muchos en la izquierda todavía se refugian en la teoría de la dependencia, o sea, en la idea que América Latina es pobre porque otros roban sus recursos naturales y porque es una víctima del imperialismo de Estados Unidos, eso nos lleva por el camino de un nacionalismo estatista y proteccionista.

Otros en la derecha, siguiendo a Sammy Hungtinton ven a América Latina como condenada al fracaso por su gerencia cultural y bélica, vista como cooperatista e incompatible con el individualismo, el capitalismo y la democracia; es la visión de los taxistas en toda la región que me dicen: Que pena señor que no fuimos colonizados por los británicos.

Me parece que ambas visiones son equivocadas. No explican el fracaso relativo de América Latina ni históricamente ni teóricamente, peor, ambos son condescendientes e inducen a la pasividad, llegan a la conclusión intencional o no que lo que se necesita es un hombre fuerte. La izquierda vio como salvadores a un Fidel Castro o más recientemente a un Hugo Chávez y la Derecha a un Pinochet o a un Fujimori.

En mi opinión el fracaso relativo de América Latina viene de la interacción compleja entre Geografía, Historia, Cultura, Instituciones y Política. Pero tal vez el elemento más importante ha sido la desigualdad extrema y crónica en la distribución de ingresos y de poder político.

La desigualdad no es un hecho nuevo en América Latina, para sorpresa de algunos no fue inventada por el Fondo Monetario Internacional. Esto está profundamente enraizada en la historia, en la subordinación de la población indígena después de la conquista europea y en la importación en gran escala de esclavos africanos.

La desigualdad extrema y subrayo extrema, ha sido tanto causa como consecuencia de la inestabilidad política crónica de América Latina y explica en gran parte el rol central del populismo en su cultura política. Tal como el doctor Roosen dijo, en el libro defino lo que quiero decir populismo, añadiría a lo que él resumió de mi definición el elemento de una política económica de distribución insostenible.

Es en el fondo un acto de malabarismo político, fue el vehículo característico a través del cual la clase media y la clase obrera organizada fueron incorporadas al proceso político en el Siglo XX en América Latina.

El primer problema es que fue un vehículo menos estable para hacer esto; que por ejemplo la socialdemocracia europea precisamente porque fue asociada a un liderazgo personal. El segundo problema fue que hizo poco para la mayoría de los más pobres y además que claramente logró combinar distribución con crecimientos sostenibles.

La inestabilidad política a su entorno atenta contra el crecimiento económico. Como ustedes saben mejor que yo, cuando las reglas básicas económicas están sujetas a cambios arbitrarios, cada vez que el Gobierno cambia o cada vez que un gobernante cambia de humor y, entonces las empresas no pueden hacer inversiones de largo plazo ni en bienes de capital ni en la capacitación de los trabajadores.

Les he llevado por este pequeño desvío histórico porque la historia todavía importa en América Latina. Lo que he llamado la batalla para la alarma de América Latina hoy en día entre la democracia liberal y el populismo, es en el fondo una discrepancia sobre elecciones sacadas de la historia de la región.

Ahora mirando la realidad actual por este sentido de perspectiva está claro que el actual período de la democracia de la región que data en muchos países de los años 80 tiene algunas características nuevas, está basado en economías de mercado abiertas y en sociedades nuevamente urbanas.

Estas economías y sociedades están supervisadas por estados democráticos los cuales a pesar de sus evidentes defectos, están mucho más sensibles a la opinión pública que en el pasado. Claramente estas democracias son mejores que otras, pero yo pienso que el cuadro en su conjunto es menos malo del que se proclama a menudo. Los latinoamericanos votan mucho más que antes a nivel local en referendo y en elecciones primarias además en elecciones nacionales. Por lo general esas elecciones son limpias y el fraude electoral es una cosa del pasado y también lo son los golpes de Estado, lo cual ni es una cosa menor ni un desarrollo inevitable, aunque el proceso ha demorado mucho, los Ejércitos son menos poderosos de lo que fueron, ya no hay un veto militar contra la Izquierda.

El resultado es que todo el mundo puede votar y cualquier persona puede ser elegido, si la política alguna vez fuera un monopolio de una pequeña élite entre comillas blanca, ciertamente no lo es. Si por cierto los partidos políticos en muchos países están menos fuertes de lo que eran, y ese es quizás la fuente de preocupación más grande en cuanto de la calidad y la estabilidad de la democracia. Pero los sistemas de partidos políticos están evolucionando, algunos partidos nuevos e interesantes han emergido o crecido en este período actual. Pienso por ejemplo en la concertación en Chile, el PT y el PCDV en Brasil aunque ambos tengan sus problemas, el PAN en México y el Polo Democrático en Colombia. Vamos a ver si Venezuela será capaz de añadir un nuevo Partido a esta lista.

Por otro lado la descentralización puede haber creado problemas fiscales pero ha profundizado a la democracia en toda la región; Alcaldes reformistas están transformando ciudades en lugares mejores, y hay varios ejemplos destacados; pero tal vez la mayor sorpresa para mí fue visitar a Medellín hace unos meses después de varios años y encontrar

que esa ciudad tan golpeada en el pasado ha avanzado por el camino ya emprendido por Bogotá, de combinar la mayor seguridad con innovaciones en infraestructura urbana y políticas sociales.

En cuanto a la economía no hay duda que el Consenso de Washington es una marca desprestigiada como dice Moisés Naím, un hombre muy conocido para todos ustedes y con razón porque fue un nombre inapropiado; y creo que las Reformas Económicas liberales de los años 80 fueron mucho más una creación latinoamericana que una imposición externa, más que hay una talla para todos, en muchos países que las reformas fueron aplicadas pragmáticamente variando en velocidad, tiempo y extensión de acuerdo a las circunstancias nacionales. Por supuesto que hubo errores de concepción y ejecución, por las reformas mismas menos dañadas por las marcas.

El principal problema tiene que ver con que no fue reformado el Estado y muchas de las políticas públicas. Hay ahora un nuevo consenso en la región -llámese post-Washington si les gusta-. En macroeconomía consiste en una tasa de cambio flotante con metas de inflación administradas por Bancos Centrales más o menos independientes y sustentadas en políticas fiscales mucho más responsables que en el pasado.

Políticamente el nuevo consenso involucra un rol significativo para el Estado en la lucha contra la pobreza, en la regulación contra los monopolios, en la investigación y desarrollo y en la promoción industrial. Por supuesto que no todos los gobiernos comparten este consenso; un punto al que regresaré. Desde luego que los últimos años de crecimiento económico más rápido se debe bastante al ambiente externo, a los altos precios mundiales para las materias primas y a una liquidez hasta hace poco abundante. Sin embargo, las reformas ofrecieron una plataforma a través de la cual la región ha podido aprovechar estas tendencias externas. Un estudio publicado en abril por el BID concluye que aún si los precios de las materias primas y las condiciones de crédito internacionales hubiesen permanecido en los niveles bajos de los años noventa, el crecimiento de América Latina todavía hubiese sido 3,8 por ciento al año; una cifra que no es una maravilla pero que es mucho mejor que el pasado reciente.

Pero la pregunta más importante es hasta qué punto América Latina está utilizando la bonanza de las materias primas para sentar los fundamentos de un crecimiento diversificado y sostenible. Sobre esto, en muchos países, hay algunas razones para estar optimista. La inversión privada está aumentando en un ritmo constante que sugiere que la colectividad está aumentando también, aunque siempre hay retrasos en los datos al respecto.

Al escuchar estos comentarios, tal vez ustedes aquí en Caracas habrán pensado que estoy hablando no de su región pero de otro planeta. Tan como adelanté, evidentemente este nuevo consenso no es compartido por todos. Enfrenta un bullicioso rechazo de parte del Presidente Chávez aquí en Venezuela y de sus aliados en otros países. Según mi entender, el Socialismo del Siglo XXI, por lo menos como fue practicado aquí hasta el año pasado, se asemeja bastante al populismo latinoamericano del Siglo XX, practicado por ejemplo por Juan Perón, otro militar que se erigió presidente. Es evidente que las dos características clásicas del populismo, un régimen personalista y una política económica de redistribución insostenible se aplican a la Venezuela de hoy día. A diferencia de muchos otros países en la región, el motor de crecimiento aquí no es la inversión privada o las exportaciones diversificadas sino, como hemos escuchado, el incremento extraordinario en la renta petrolera y en el gasto público. Eso

hace que cuando el precio del petróleo caiga significativamente, Venezuela enfrentará una resaca dolorosa. El Presidente Chávez concibe la Revolución Bolivariana como un proyecto continental y ha conseguido algunos aliados, notablemente en Bolivia y Ecuador, que parecen estar siguiendo a Venezuela por el camino del capitalismo económico basado en la explotación de los recursos naturales. Pero, tanto en Bolivia como en Ecuador, una nueva política basada en la identidad étnica es claramente un factor que ha traído líderes de izquierda al poder. A estos países les falta la vasta riqueza petrolera de Venezuela y la política allá tiene su propia lógica o falta de ella. Lo mismo se aplica a Argentina bajo los Kirchner. Por lo tanto, se hace cada vez más difícil hacer generalizaciones sobre América Latina.

Sin embargo, en mi opinión fundamental hoy en día no entre izquierda y derecha ni entre democracia y comunismo, pero entre los países que tienen líderes que abrazan el populismo y aquellos países que están avanzando por un camino de reformismo democrático; no importa su color político.

Reagan tenía razón. América Latina sí está compuesta de varios países de características diferentes. Los inversionistas claramente se han dado cuenta de esto. La inversión extranjera directa en América Latina alcanzó niveles inéditos el año pasado, pero es selectiva y va a los países que yo he llamado reformistas: Brasil, México, Chile, Colombia, Perú y América Central, y más o menos se olvidan del resto. Nota que Perú tiene una economía dos veces y media más pequeña que Argentina. Y Venezuela, bueno, ni hablar.

En los países reformistas, crecimiento, inflación baja, democracia y mejor práctica social se han combinado para producir una transformación sociopolítica silenciosa. Ningún otro país ha igualado la caída de la pobreza en Chile de 45 por ciento a mediados de los años ochenta a 14 por ciento en 2006. Pero la pobreza ha caído significativamente en Brasil y México en los últimos doce años, lo cual es notable dado que el crecimiento en esos países ha sido por debajo del promedio regional. Esa caída de la pobreza en esos países es en parte debido a programas sociales como "Oportunidades" en México y "Ponce Familia" en Brasil, los cuales tienen el propósito de aminorar la pobreza en esta generación, mientras se erradica en la siguiente. Están vinculados a la idea de que cada ciudadano como individuo tiene derecho a la educación y los medios básicos de vida, sin ninguna contraprestación política. Estos programas son más transparentes, menos politizados y más sostenibles que las misiones aquí. Por supuesto que la pobreza ha caído fuertemente en Venezuela, de 44 por ciento en el 99 a 26 por ciento en 2006, según la CEPAL; pero pienso que eso básicamente está basado en el precio del petróleo y por lo tanto no es sostenible.

La combinación de baja inflación, aumento de educación y mejor política social está comenzando a reducir la desigualdad. En Brasil la distribución del ingreso está cayendo; esto es menos desigual que en cualquier momento en los últimos treinta años; y en México también está cayendo. Una nueva clase media está emergiendo en los países reformistas, a menudo viviendo en lo que todavía se llaman asentamientos humanos, pueblos jóvenes, barriadas o favelas, otro nombre inapropiado en muchos casos. Algunos quince millones de familias en la región se unieron a la clase media entre 2002 y 2006 y la tendencia continúa. En un estimado de Juan José Ruiz, de Banco Santander, ya en 2010 una mayoría de latinoamericanos será de clase media. En este proceso tanto el crecimiento como la inflación baja y la estabilidad financiera son cruciales. Por primera vez en una generación las hipotecas y créditos del consumo están disponibles. Esta nueva clase media es en realidad una nueva

clase media baja. Es étnicamente mestiza y mulata y está vinculada al mercado, no al Estado ni al empleo público. Es todavía económicamente frágil, pero tiene muchas aspiraciones.

En dar una interpretación relativamente positiva sobre América Latina, de ninguna manera deseo minimizar los problemas que encara. Voy a subrayar algunos.

El primero es el atraso educativo. En los últimos diez años los gobiernos democráticos han hecho grandes esfuerzos por aumentar la cobertura educativa. La educación primaria es casi universal en la región. La inscripción en colegios secundarios ya cubre más de dos tercios, comparado con sólo un tercio en 1995, solamente hace una década. Pero la educación pública en la región es de muy baja calidad. En todas las evaluaciones internacionales América Latina queda bastante rezagada. Por lo menos ahora hay un debate público en varios países sobre cómo mejorar esa calidad de la educación pública. Vinculada a ese problema es la insuficiente inversión, tanto pública como privada en investigación y desarrollo y en innovación tecnológica. El segundo gran problema es el crimen violento, mucho de esto llevado a cabo por mafias organizadas vinculadas al comercio de la droga.

Las democracias latinoamericanas por lo general han tenido poco éxito en crear fuerzas policiales profesionales y bien dotadas y sistemas judiciales efectivos. Sin embargo, en algunos países y ciudades ha habido algunos avances importantes. Las tasas de homicidio en Colombia han caído debido a la profesionalización y expansión de las fuerzas de seguridad. Han caído también en algunas ciudades brasileñas como Sao Paulo, debido a reformas en prácticas policiales. Eso por supuesto hace aún más notorias las cifras ahí indicadas, de Venezuela. La dificultad general en aplicar el estado de derecho se aplica también a la economía informal, aunque esto se está encogiendo lentamente en algunos países como Brasil y México.

Un tercer gran problema es la falta de igualdad de oportunidades o la exclusión social, como es más de moda llamarla. En la medida en que muchos de los pobres creen que no pueden salir adelante a través del trabajo duro y del esfuerzo propio, serán susceptibles a los llamamientos de supuestos habladores populistas. El papel de la Educación en crear más oportunidades es vital.

Estos problemas son complejos. Ninguna sociedad los puede resolver de la noche a la mañana. En algunos países de la región, especialmente en Centroamérica y en Los Andes, requieren un Estado con más capacidad de gasto y por lo tanto con mayor capacidad de cobrar impuestos. Pero nótese que los ingresos tributarios están creciendo en toda la región como un porcentaje del PIB y en algunos países como Brasil ya son excesivos. Por supuesto que un cuarto gran problema en la región tiene que ver con la excesiva regulación burocrática de los negocios, combinada con la falta de regulación adecuada de los monopolios y en temas ambientales.

¿Cuáles son las perspectivas para el futuro? Empezamos con la economía. Después de cuatro años de crecimiento estable y constante, se está entrando en un nuevo período de múltiples incertidumbres. La economía mundial se está relantizando. El colapso de la burbuja de la vivienda y las consecuentes dificultades del sistema financiero están empujando hacia una recesión a Estados Unidos y a varios países de Europa. Por otro lado, hay un incremento peligroso en la inflación, debido al alto precio de las materias primas.

Hasta aquí, América Latina ha estado en la rara y feliz posición de ser espectador en una crisis financiera mundial. Pero la mayoría de los analistas han reducido sus pronósticos de crecimiento para este año en la región, a una tasa de entre 4 y 4.5%. La preocupación más inmediata es la inflación y sobre todo la carestía de los alimentos que amenaza agudamente las crecientes ganancias contra la pobreza. La tendencia reciente de la inflación es otra ilustración clara de la división fundamental en América Latina entre reformistas y populistas. En los países reformistas, los bancos centrales han incrementado las tasas de interés para enfriar economías que en algunos casos eran recalentadas.

Argentina sigue buscando el crecimiento a cualquier costo, un error que ha cometido muchas veces en el pasado. Debido al incremento en los precios, la pobreza subió el año pasado en Argentina. Sospecho que eso está pasando aquí también en Venezuela. En Bolivia y Ecuador, que no están en el cuadro, también la inflación está por encima del 10%. Chile es un caso sorprendente dado su buen desempeño económico en las últimas dos décadas. Allá el incremento en la inflación se debe mucho a su dependencia sobre la energía importada y su decisión de subsidiarla poco.

Una economía mundial lenta y el shock del petróleo, bien podría producir una caída fuerte en los precios de las materias primas en el 2009, aunque la industrialización de la China y la India hace probable que esos precios permanezcan relativamente altos en términos históricos.

En estas circunstancias más difíciles, los países que han seguido políticas sostenibles estarán mucho mejor ubicados que esos, tales como Venezuela y Argentina, cuyos gobiernos han llevado a cabo políticas procíclicas.

¿Cuáles son las perspectivas políticas? Si miramos alrededor de la región, está claro que el Presidente Chávez y sus aliados están ahora a la defensiva. En mi opinión, la derrota de la propuesta de cambio constitucional aquí en el referéndum del 2 de diciembre, fue un punto de inflexión de enorme significado para el país y para la región. Parece haber fijado límites tanto a la duración como a la envergadura de la Revolución Bolivariana, además de mostrar la fuerza de la cultura democrática en Venezuela.

Es verdad que el precio del petróleo se ha incrementado en 50% desde diciembre. También hay algunas señales de pragmatismo en el Gobierno, de intentar solucionar algunos de los problemas prácticos de la vida diaria. Por lo tanto, no se puede descartar que si las elecciones regionales son favorables, que el Presidente intente cambios constitucionales otra vez. Pero todavía me inclino a pensar que Hugo Chávez dejará el poder en el 2013.

Mirando a sus aliados, Bolivia se encuentra en un empate estratégico con Evo Morales todavía popular en el occidente andino, pero bloqueado por la oposición ubicada en Santa Cruz y en el oriente. En Ecuador, Rafael Correa es el mejor ubicado de los socialistas del siglo XXI debido al descrédito de sus opositores, pero Ecuador tiene la tasa de crecimiento económico más baja de la región a pesar del precio del petróleo y a pesar de la ventaja comparativa de usar el dólar débil como su moneda. Por otro lado, las encuestas muestran que Daniel Ortega en Nicaragua tiene la tasa de aprobación popular más baja de cualquier presidente de la región, excepto Nicanor Duarte, el Presidente saliente de Paraguay. En Argentina, la popularidad de Cristina Fernández de Kirchner también ha caído abruptamente. Los Kirchner se están metiendo en un callejón de salida difícil, con una inflación alta pero

maquillada, un aumento de la pobreza y una creciente escasez de energía. Los otros aliados chavistas están también en dificultades.

En Colombia las FARC encaran la derrota militar. La única pregunta es si Alfonso Cano llevará a lo que resta de sus fuerzas a una negociación, o si las FARC se deshacen en unas bandas errantes de narcobandolerismo. Los golpes suministrados a las FARC en los últimos meses, culminando con la feliz liberación de Ingrid Betancourt y otros rehenes, han favorecido inmensamente a Álvaro Uribe.

Finalmente en Cuba, Raúl Castro está en una carrera contra el tiempo para cambiar el sistema comunista para poder preservarlo. El sabe que los subsidios de Venezuela no durarán para siempre. También sabe que una vez muerto Fidel, el régimen comunista habrá perdido su última casta de histórica legitimidad revolucionaria. Lo que Raúl ha hecho hasta ahora muestra que no comparte el rechazo puritano de su hermano al consumismo y que entiende que solamente la privatización de la tierra puede reducir la fuerte dependencia de Cuba sobre alimentos importados. Su reconocimiento esta semana de que los sueldos de los cubanos sólo pueden subir en forma lenta es realista, pero es una decepción para un pueblo sufrido.

Así que sospecho que el desafío populista a la democracia liberal está comenzando a debilitarse, pero no va a desaparecer de la noche a la mañana. Mirando más allá de esto, yo pronosticaría un moderado movimiento en la política latinoamericana contra la izquierda en los próximos años, aunque no necesariamente en todas partes. Hay dos razones para creer esto. Primero, que la inflación está empezando a surgir como la principal preocupación económica de los votantes y eso favorece a los que predicán la importancia de la estabilidad macroeconómica. Y la segunda razón es, que la vida para los gobernantes de turno en la región se está poniendo un poco más difícil. El año pasado la tasa de aprobación presidencial promedio en la región fue por encima del 60%. Eso ya está cayendo. En países gobernados actualmente por la izquierda, eso va a favorecer a la centro-derecha en las siguientes elecciones, pero la elección de los últimos años es que la derecha en América Latina sólo es políticamente competitiva si tiene programas sociales efectivos que estimulen la igualdad de oportunidad.

Finalmente, permítanme decirles algo más sobre el punto donde empecé, la ubicación de América Latina en el mundo. Mucha gente menosprecia su progreso reciente porque señala que otras partes del mundo en desarrollo están creciendo más rápidamente, es verdad, pero a diferencia de China hoy en día, América Latina es una región de ingresos medios y por lo tanto es más difícil que crezca a niveles anuales de doble dígito; no obstante, es también verdad que los latinoamericanos y sus empresas no están compitiendo contra su propio pasado sino con un mundo en rápida evolución.

En su búsqueda de desarrollo económico y la consolidación de la democracia en la región, la región carece del tipo de patrocinador externo que la Unión Europea ha sido para Europa del Este y del Sur en los últimos años. Estados Unidos ha ofrecido acuerdos de libre comercio, pero hoy día está con un ánimo proteccionista y defensivo, igual si Brasil y Mercosur hubieran estado interesados en concretar la visión de un área de libre comercio de las Américas, dudo mucho que esto hubiese sido aprobado por el Congreso de los Estados Unidos.

Por lo tanto, otra división de América Latina es la que se ve en el mapa entre los países que tienen un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y los que no lo tienen. Muchos

creen que China ofrece nuevas posibilidades, pero también ofrece nuevas amenazas competitivas. Se habla mucho de la integración regional, de la unidad de América Latina o de América del Sur, efectivamente sería muy útil, especialmente en temas energéticos, otro importante desafío. Sin embargo, en este campo el discurso es fácil y los logros son escasos, de hecho hay muy buenas razones tanto de historia como de geografía que explican porqué América Latina encuentra la integración regional tan difícil.

Afortunadamente, a la región le falta el imperativo abrumador que Europa tuvo por su historia espantosa de guerras y las distancias son mucho más grandes en América Latina; la Unión Europea aun con su expansión de los últimos años cabe fácilmente dentro de Brasil. Todo esto significa que América Latina podría seguir siendo el continente olvidado por un rato, pero sí son países diferentes y algunos de ellos están atrayendo la atención, esto es ciertamente el caso de Brasil que finalmente se ha desprendido en los últimos años del cruel rótulo de siempre ser el país del futuro gracias a sus grandes descubrimientos de petróleo, a una aceleración en el crecimiento económico y a una mejora en su calificación de crédito.

En resumen, pienso que a pesar de los evidentes problemas hay bastante que celebrar en la región, como muestra esta foto de una joven pareja mexicana, quienes habiendo recientemente tomado posesión de una casa propia nueva, una de centenares de miles construidas en México por el sector privado a través de un fondo de fomento público forman parte de esta nueva clase media baja a que me referí, para mí representan la nueva cara de la región, pienso que los años de estabilidad y apertura económica están empezando a impulsar un cambio cultural. Hace una generación América Latina fue una región de ideas bastantes colectivistas, hoy día en algunos países se está convirtiendo en un lugar más capitalista en el cual la riqueza y los negocios no son automáticamente vistos con suspicacia, falta mucho para reformar y mejorar en América Latina, pero los tiempos en que las reformas podrían ser decretadas desde arriba se han terminado, creo que la evidencia de los últimos años es que el progreso pasa por la construcción de consensos políticos democráticos y el fortalecimiento de las instituciones y no por el fomento de la polarización y la confrontación.

Les dejaré con la cita de Juan Bautista Auberger, el gran constitucionalista liberal de Argentina, con lo cual cierro mi libro: "las naciones como los hombres no tienen alas, hacen sus viajes a pie paso a paso". Muchas gracias.

Moderador: Muchas gracias al señor Michael Reid, Editor para América de "The Economist". Amigos recuerden que contamos con el servicio de protocolo, cortesía de Mercantil, que están dispuestos a lo largo de nuestros espacios para recibir sus preguntas, ha llegado el momento del período de preguntas y respuestas con un tiempo de diez minutos, les vamos a agradecer a todos hacer llegar estas preguntas inmediatamente en el curso de los próximos minutos. Para intervenir en este período de preguntas y respuestas, tendremos en el presidio al doctor Eduardo Gómez Sigala, Presidente de Conindustria, al doctor Efraín Velázquez, Presidente del Consejo de Economía Nacional, al doctor Gustavo Roosen, Segundo Vicepresidente de Conindustria y también al señor Michael Reid. Fungirá como moderador en este ciclo de preguntas y respuestas el doctor Gustavo Roosen. Bienvenidos al presidio, les recordamos además que posteriormente tendremos nuestro refrigerio en los salones Venezuela y Caracas, dispuestos en este mismo nivel en la parte derecha.

Preguntas, respuestas, comentarios

Gustavo Roosen: Vamos a darle comienzo a este ciclo de preguntas y respuestas presentando algunas preguntas dirigidas a Eduardo Gómez.

P/. ¿Diálogo y Consenso son requisitos de un desarrollo sostenido con inclusión social, usted no nos contó cómo va el diálogo entre el sector público y privado, no fue posible invitar al Ministro de Planificación o de Finanzas, podremos?

P/. ¿En un ambiente de altos ingresos petroleros que inevitablemente parece prestarse a una distribución insostenibles a través del aumento del gasto público en base a la cuenta corriente, además del ambiente negativo para las libertades, valores, seguridad; cuáles son las estrategias de Conindustria para convencer al gobierno para aumentar la oferta?

P/. ¿Cree usted que el gobierno atenderá los llamados de los gremios en lenguaje gobiernista en público o mas bien los socios de éstos reclaman bajar el perfil para concentrarse en propuestas positivas y muy claras, aún si éstas no coinciden con las del gobierno?

Eduardo Gómez Sigala: Rápidamente porque todos queremos escuchar a nuestros invitados. Ciertamente los esfuerzos se han hecho, tenemos comunicación permanente a nivel técnico con el Parlamento, con los distintos ministerios, con los funcionarios de Conindustria, donde no hemos podido concretar salvo algunas excepciones en el Ministerio del Trabajo y en el Ministerio de Finanzas, ha sido comunicación directa con el gobierno a sus más altos niveles por una instrucción probablemente directa que tiene de una falta de comunicación, y por otra parte de falta de respuesta a muchos de los planteamientos que se le han venido formulando.

Yo creo que como todas las cosas, la persistencia y la tenacidad en los planteamientos, en buscar ese acercamiento hasta que el gobierno lo considere oportuno, creo que antes de que el país entre en esa crisis por la disminución del precio petrolero, el país tendrá la conciencia y la necesidad de buscar interlocutores en los distintos sectores y nosotros estamos dispuestos a hacerlo. Creo que en la medida en que no ha habido capacidad para interactuar es importante que la opinión pública esté enterada de las posturas que los sectores vienen manteniendo y por eso el caso de Conindustria así lo ha hecho, creo que es un factor importante el intercambio y que a la larga se impondrá la voluntad de diálogo que los venezolanos tenemos y eso espero que ocurra más pronto que tarde. Muchas gracias.

Moderador: Para Efraín Velázquez. ¿Puede explicar cómo puede bajar la demanda en Venezuela de productos? ¿Más bien no se trata de aumento de la oferta vía importaciones? Ojo, la demanda sólo baja si reducimos la capacidad del consumidor de comprar. En Venezuela ocurre que existe un gran aumento de las importaciones.

Efraín Velázquez: Sí, en las gráficas que se ilustraron no mostraba una caída en la demanda, lo que mostraba era una caída en el ritmo de crecimiento de la demanda, es decir que la demanda está creciendo menos rápido y por eso el desbalance se ha ido estrechando. El tema fundamental es que eso ocurrió en el 2007 y es básicamente lo que las autoridades están tratando de modificar este año, es que esos desbalances entre la demanda y la oferta se resuelven básicamente por dos maneras, uno por importaciones y dos por inflación; esos dos elementos los vimos claramente en el 2007 y lo que no pudo resolverse por esas dos

variables fue todo el tema de escasez que vimos a finales de año y los primeros meses de este año.

Las decisiones de febrero lo que trataron fue de disminuir el ritmo de crecimiento de la demanda y eso de hecho lo lograron con el aumento de las tasas de interés y con la coordinación de las políticas monetaria y fiscal. Lo que han tratado de hacer a partir de junio es tratar de estimular la oferta y ahí es donde se incluye la decisión de eliminar el ITF y de crear este nuevo fondo de financiamiento a proyectos privados.

Lo que estamos viendo en esencia no es que hay una caída en la demanda sino hay una caída en el ritmo de crecimiento de la demanda y lo que se espera es que el ritmo de crecimiento de la oferta sea mayor que antes para que ese desbalance interno se reduzca y las presiones inflacionarias también puedan ceder un poco. Muchas gracias.

Moderador: Para el señor Reid. Vamos a hacer un primer grupo de preguntas que tienen un contenido más bien económico y luego va a haber unas preguntas de carácter internacional o de carácter social.

Señor Reid, entendiendo que la desigualdad de ingresos es el problema estructural más importante en Latinoamérica. Primero ¿qué nos hace ser líderes en desigualdad? Segundo ¿cuáles serían los pasos prioritarios para atacarlos? Y tercero, ¿por qué ninguna región ha conseguido disminuir ese índice desde el año 1950?

La segunda dice así: ¿qué hacer cuando el gobierno nos dice que no importemos porque él depende del petróleo, que no depende de nuestro éxito, que no se debe a los empresarios?

La tercera, ¿qué opina usted sobre las inversiones gringas en Latinoamérica? ¿Podrá China sustituir a Estados Unidos en inversiones?

Michael Reid: Son cinco preguntas, intentaré contestarlas. Primero, ¿por qué la desigualdad estructural tan fuerte en América Latina? Hice referencia en forma muy resumida a lo que yo pienso que son los factores fundamentales, que a diferencia de América del Norte, o más bien a las colonias de Inglaterra y Francia en el mercado del norte, en la zona de América Latina conquistada por los españoles sobre todo hubo una población grande de indígenas que sobrevivió, o sea se disminuyó mucho pero sobrevivió bastante a esto. Y hay un debate muy grande entre los historiadores económicos ahora en términos de relación entre esa configuración social y geográfica y el tipo de cultivos que se adoptó. Pero para resumir, la tenencia de la tierra fue muy desigual, no se hizo reformas agrarias en el momento que hubiera sido útil en el siglo diecinueve, cuando la tierra todavía fue una fuente de actividad económica muy importante. Y creo que también ha habido una tendencia de invertir en capital más que todo por las condiciones de los mercados laborales. Todo esto es un legado histórico. También que, con la excepción de algunos países, no se puso mucho énfasis en la educación.

¿Cómo se puede revertir? Yo pienso que en algunos países la reforma agraria es necesaria, siempre y cuando esté hecha de una forma que no atente contra los derechos de propiedad pero sí incentive a la inversión en agricultura, y no creo que Venezuela esté dentro de esos países por si acaso, donde sería útil, porque ya se hizo aquí. Pero hoy día la educación es absolutamente vital en mejorar su calidad, y sobre todo ahora la educación secundaria y universitaria. No es verdad que ningún país ha logrado disminuir la desigualdad.

Como lo señalé, Brasil y México lo han hecho en los últimos años a través de una combinación de políticas.

No entendí muy bien la segunda pregunta, ¿podría repetirla?

Moderador: Tiene que ver con el discurso oficial. La pregunta dice así: ¿qué hacer cuando el gobierno nos dice que no importamos porque dependemos del petróleo, que no depende de nuestro éxito, que no se debe a los empresarios? Yo supongo que lo que está tratando de decir es que se está tratando de frenar el régimen de importación, que la importación no es producto del éxito propio y que por lo tanto no tiene nada que ver con el éxito empresarial.

Michael Reid: Me parece que no es, el fondo del asunto es que, de hecho no es fácil manejar un boom petrolero, como ustedes saben, pero me parece que lo que han aprendido de la experiencia aquí es que es importante ahorrar en forma transparente una parte del ingreso, que es importante usar la renta petrolera para crear las condiciones para una economía más diversificada y menos dependiente sobre el petróleo, porque como seguramente todos ustedes saben esa frase que no me acuerdo de quién era, de que la edad de piedra no se terminó porque se acabaron las piedras, y lo mismo se aplica a la cuestión del petróleo.

Entonces, hay que ir sentando las bases de una economía más diversificada, basada en productividad y adopción de tecnología, como lo señalaron antes los colegas aquí.

La tercera pregunta en cuanto a las inversiones chinas, hasta ahora han sido principalmente en extracción de materias primas, más que en el sector manufacturero, a diferencia de África han sido adicionales; en África, China se ha convertido en un inversionista extranjero principal, en América Latina es uno más en la mayoría de los casos, tiene importancia relativa en algunos países como el Perú, Costa Rica, pero yo pienso que es uno más y en ese sentido es bienvenido para la región.

P/: ¿Hacia dónde va esta pobre América Latina rica, veremos fortalecimiento en la región mediante fusión de culturas, imperará el modelo socialista o más bien el modelo colombiano de desarrollo como el caso tipo Bogotá-Medellín?

La otra tiene que ver con Colombia también. ¿A qué debe usted la disminución o cómo interpreta usted la disminución de la criminalidad en ciudades como Medellín?

R/: A mí me parece que es muy interesante el proceso que está pasando en la región ahora, de avanzar a través de probar políticas y copiar las que funcionan en algunas partes y en vez de cambiar lo que el gobernante anterior ha hecho, pero más bien avanzar y construir encima de eso, entonces en Bogotá ha habido un proceso de como cuatro o cinco alcaldes diferentes, que han avanzado, primero, en la forma de las finanzas de la ciudad, segundo en reformar la educación, la seguridad, el transporte, el Transmilenio, el sistema de bus masivo, rápido, fue una copia del sistema introducido en Curitiba en Brasil hace unos años, fue copiado por Santiago en Chile, menos exitosamente lamentablemente, pero a veces copiarlo es bueno, hay que adaptar, no solamente copiar, pero me parece que ese proceso de emulación es muy sano y está pasando en Medellín, en que obviamente las políticas nacionales en Colombia han sido fundamentales en bajar el nivel de criminalidad, pero en Medellín están siendo suplementados por la alcaldía con programas sociales, programas de reinserción de excombatientes e ingeniería social en el mejor sentido del término, de estas

obras para integrar a los barrios más pobres, al este de la ciudad y dotarlos con infraestructura educativa y social.

Realmente tal vez la obra más emblemática son estos teleféricos que han hecho para integrar a varios pobres al resto de la ciudad, son muy impresionantes y están siendo copiados ahora. Entonces, ese proceso me parece que no existió antes en América Latina en la misma forma y es muy importante mejorar la vida concreta de los ciudadanos.

Moderador: Con esta interesante respuesta, concluye el período de preguntas y respuestas, creo que viene refrigerio ahora. Muchísimas gracias.

Muchísimas gracias entonces al Dr. Eduardo Gómez Sigala, Presidente de Conindustria, Efraín Velásquez, Presidente del Consejo de Economía Nacional, Gustavo Roosen, Segundo Vicepresidente de Conindustria y al señor Michael Reid. Invitados todos a un refrigerio de 15 minutos, en la parte derecha de este nivel, Salones Venezuela y Caracas. Les solicitamos la mayor puntualidad posible en el retorno para seguir con el próximo bloque de intervenciones, a cargo de Víctor Guédez, Humberto Maturana y Ximena Dávila, estarán disertando sobre las relaciones humanas, sus espacios y las organizaciones.

Recuerden llenar nuestras planillas de las encuestas flash y satisfacción muy importante, quedarán impresionados en los próximos minutos cuando encuentren la gran coincidencia entre las proyecciones del 2007 y lo que fueron los indicadores económicos.